

LOS FILISTEOS EN LEVANTE: URBANISMO, ARQUITECTURA Y SINCRETISMO CULTURAL EN EL CANAÁN POST-EGIPCIO (HIERRO I Y II)

ALEXANDER BAR-MAGEN NUMHAUSER

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN:

La llegada de los Pueblos del Mar en el levante oriental del Mediterráneo implicó un cambio del balance de fuerzas políticas en acción durante este período y esta región geográfica. El abandono del reino egipcio, incapaz de mantener sus dominios foráneos más allá del siglo XII a.C., significó un vacío de poder que, en realidad, fue rellena rápidamente por una vibrante región constituida como pentápolis, dominada por los que los textos Bíblicos llamaron «filisteos» (*plishtim*). Pero lo que es más importante, pronto adoptarán un lenguaje político y probablemente ideológico heredero de las ambiciones imperialistas de Egipto del Bronce Final. Esto fue expresado en la cultura material, que acelerará un sincretismo cultural a medida que es utilizada en términos y tipologías propias de los pueblos cananeos e israelitas que están dominando hacia los siglos XI y X a.C. Es este período de la Edad del Hierro II, más extenso que el precedente, en el que curiosamente los filisteos encontrarán la madurez de su presencia política y sobre todo económica en Canaán, convirtiéndose en sus etapas finales (siglo VII) en uno de los centros artesanales y agrícolas más importantes del levante del Mediterráneo oriental.

SUMMARY:

The arrival of the Sea Peoples to the Levant of the Eastern Mediterranean implied a change in the balance of power between the political forces in action during this period and at this geographic region. The abandonment of the Egyptian kingdom, which was incapable of maintaining foreign possessions beyond the 12th Century B.C., meant that a power vacuum was actually quickly filled by a vibrant region constituted as a pentapolis, dominated by those who the Biblical texts called «Philistines» (*plishtim*). But what is more important is that soon enough they would adopt a new political and probably ideological language, inherited from the imperialist ambitions of Egypt of the Late Bronze Age. This was expressed in the material culture, that would accelerate a cultural syncretism while used in its typical

terms and typologies of the Canaanite and Israelite peoples they dominated by the 11th and 10th Centuries B.C. It is in this Iron Age II period, which was more extended than the previous one, where the Philistines curiously found the maturity of their political and, above all, economic presence in Canaan, and thus becoming in their final stages (7th Century) one of the most important centers for craftsmanship and agricultural production in the Eastern Mediterranean Levant.

INTRODUCCIÓN

Arqueológicamente el descubrimiento a mediados del siglo XX de la cultura ecléctica filisteo y su identificación cultural como una de origen o influencias del mundo egeo-chipriota del Bronce Final, supuso la apertura de nuevos campos de estudio sobre el Bronce Final y Hierro Inicial de la antigua Canaán. Fundando lo que historiográficamente se consideró como una pentápolis, durante el Hierro I este pueblo dominará militar y comercialmente las fértiles y ricas llanuras del levante Mediterráneo meridional¹, reemplazando así lo que era la política «imperialista» de Egipto. Así, los filisteos controlaban las rutas comerciales, mientras que arqueológicamente se atestigua una notable expansión del área de sus recintos urbanos.

Tal prosperidad que se atestigua tanto en los documentos históricos como en los datos arqueológicos, sin embargo, es paralela a la creciente asimilación de los elementos «propios» de los filisteos al mundo cananeo que los rodea, en lo referente a su cultura material. Cronológicamente, se puede identificar la presencia de una relación entre el poder que tenía Filisteo en la región con el grado de asimilación creciente. Dicho de otro modo, se puede lograr entrever que es el momento de mayor expansión de los filisteos en lo que significa control del territorio cananeo en el siglo XI a.C. que se ve la mayor aceleración de la asimilación de cultura material en la región. ¿Acaso existe alguna relación entre la asimilación de cultura material con la dinámica geo-política de la región? Esta pregunta entra en otra más general, que será el eje del presente artículo: ¿por qué los filisteos se asimilaron a la cultura material cananea que les rodeó? Y ¿cómo se expresó esa asimilación en la cultura material filisteo, a partir del siglo XI a.C.? La irrupción de los Pueblos del Mar, que incluían, según las inscripciones de Medinet Habu en Egipto, a los peleshet, tjekker, shekelesh, denyen meswesh y libios, supuso la destrucción de distintas ciudades y cambios sustanciales en la frágil balanza de poder existente, pero no a tal punto que el modelo territorial existente desapareciera.

Estas complejas preguntas ya comenzaron a tratarse en las últimas décadas. A pesar de ser un tema secundario en la investigación arqueológica del fenómeno filisteo, lo cierto es que se trata de unos de los períodos más importantes para poder entender los períodos precedentes, que se pueden destacar tanto por ser claros antecedentes a unos aspectos socio-políticos (especialmente considerando la política de

¹ Se trata de un área que corresponde a la actual Franja de Gaza y el sur del levante israelí hasta Tel Aviv-Yafo. Si bien los filisteos se asentaron en esa zona geográfica, otros pueblos del mar se asentaron probablemente más al norte, en zonas como Tel Dor, cerca de la actual Haifa.

expansión egipcia en la región, fundamental para el posterior desarrollo de la presencia filisteo), como por la sorprendente continuidad entre el Bronce Final y el Hierro Inicial de la región meridional del levante cananeo, donde se desarrollarán los centros urbanos filisteos en el período que vamos a tratar.

Para poder tratar este tema, se intentará realizar un resumen de la enorme cantidad de información que se extrajo y que se sigue extrayendo de yacimientos como Eqrón, Ashdod, Tell es-Safi y otros. No se podrá abordar en estas limitadas páginas toda la investigación arqueológica desarrollada en esta época. Pero servirá para dar unas pinceladas básicas y entender la dinámica del desarrollo arqueológico y político del mundo filisteo en sus etapas finales de su desarrollo cultural. Por lo tanto, el presente artículo, centrado sobre todo en aspectos relativos al fenómeno del sincretismo filisteo en Canaán, básicamente tendrá tres partes fundamentales: primero, el desarrollo del urbanismo filisteo como parte del paisaje cultural que se desarrollará en las etapas precedentes al Hierro II filisteo. Segundo, los antecedentes arquitectónicos directos, evidenciando las similitudes en la cultura material que permitió el proceso de sincretización cultural. Tercero, la expresión de la filisteo «sincretizada» en el Hierro II en sus aspectos completos de la cultura material: manutención del urbanismo y expresión en su artesanía alfarera².

I. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio arqueológico de los filisteos, a diferencia de su estudio histórico, es relativamente más reciente. Para conocer el momento en que se empezó a identificar una cultura filisteo propia, se debe remontar a finales de los años 40 y los 50' con las investigaciones de B. Mazar en Tell Qasile. Heredando la tradicional escuela historicista de investigadores como Albright, Mazar fue el primero que propuso una interpretación arqueológica como solución a misterios de la cultura material filisteo. Es en Tell Qasile, sobre todo en lo que se llamó la «casa de la hoguera» (área H), una estructura absidal donde en su eje central se ubicaba una hoguera con restos de ritos probablemente religiosos, donde se empezó a preguntarse sobre la naturaleza foránea de la cultura material filisteo.

Pero será la investigación de la pareja Moshe y Trude Dothan en Ashdod y, luego, Eqrón, dos de las ciudades de la pentápolis filisteo, donde se identificará el origen egeo de las cerámicas y de la cultura material de ese pueblo, basados sobre todo en la identificación de las cerámicas de tipo Micénico IIIC:1b, aunque también en lo

² Destacaré un aspecto importante en la cultura filisteo que no se tratará más allá que como un antecedente al tema central de este artículo: los ritos funerarios, y los sarcófagos de tipología «grotesca» y «antropoide». Las cronologías por lo general tempranas de estos ritos los hacen salir de su consideración como parte del fenómeno de «cananeización» tratado aquí, aunque sí se mencionará su presencia en yacimientos tan lejanos como en el valle del Jordán. Sin embargo, destacaría su importancia como parte de la identificación de una presencia «ajena» a la tradición cananea a partir de finales de la Edad del Bronce, y como clara alusión a los pueblos del mar. Para más información: M. Dothan y T. Dothan (1992), *People of the Sea: The Search for the Philistines*, pp. 57-73; 92-94; 107-117. B. Mazar, «Filisteos», *Enciclopedia Bíblica* vol. 6 (hebreo), 1973, pp. 502-507.

que se podría considerar un «megaron» del siglo XII a.C. en el propio Tell Qasile. En Ashdod, sin embargo, ya se empieza a ver una asimilación rápida de estos filisteos: de la cerámica monocroma del Micénico IIIC:1b, se convierte en cerámica bicroma que, a pesar de tener motivos egeos, se da una tecnología local y cananea. Mientras que se mantenía la excavación Ashdod y Ashqelon en los años 60 y 70, en el edificio de Tell Qasile se empezó a encontrar paralelos de otros yacimientos cananeos en las evidencias cerámicas³, más heterogéneas que las ciudades de la pentápolis, dudando así del carácter estrictamente filisteo de este yacimiento. Por primera vez se empezó a ver que los filisteos, a pesar de ser unos pueblos evidentemente foráneos a Canaán en su origen, convivieron con gentes de origen local o de otros orígenes, incluyendo cananeos, amoritas, egipcios, neo-hititas y fenicios, compartiendo la cultura material y, probablemente, creencias y lenguajes.

En las excavaciones de Ashdod y Eqrón, sobre todo en los años 80, se afirmó claramente el origen foráneo, probablemente Egeo, de los filisteos. Sin embargo, a finales de esta década se originó el debate de ¿cómo y cuántos se asentaron en la futura Filistea? A partir de este debate ciertos autores⁴ empezaron a dudar del origen invasionista de este pueblo, y más bien plantearon una irrupción gradual de los Pueblos del Mar que se convirtió en una presencia mucho más notable, terminando con destruir la frágil balanza política de los imperios del Bronce Final. En los años 90 proliferó la idea de los filisteos como mercaderes y artesanos trashumantes o migrantes, a servicio del poder egipcio u otros agentes durante el Bronce Final, que se apoderaron de una región a medida que el poder egipcio se retiraba de este territorio.

El resultado principal de este debate fue la mayor afirmación de una invasión filistea más que una migración gradual en estos territorios. Esto no implica que existió alguna limpieza étnica regional (ni siquiera que se trataban de un grupo étnico propiamente dicho), aunque sí se detecta la destrucción de centros como Eqrón o Megiddo, paralelos al de Ras Shamra-Ugarit durante el siglo XII a.C. Fueron en los estratos inmediatamente superiores, en lo que será identificado como la pentápolis filistea, donde se evidencia claramente la presencia de nuevos repertorios cerámicos y nuevo lenguaje arquitectónico, al igual que una nueva dinámica urbanística, que al mismo tiempo identifican la ocupación de la región con un nuevo elemento poblacional: los filisteos.

En la última década se empezó a estudiar de forma más profunda una fase casi olvidada en la historia de los filisteos: el Hierro II. Será a través del discípulo de

³ En realidad, los primeros ejemplos de cerámica filistea se encontraron inicialmente en otros yacimientos notables de la época, particularmente en Megiddó VIIb, Bet Shean y Lachish. Será a partir de la puesta en evidencia de estadísticas de tipologías cerámicas en Ashdod y Eqrón cuando se hizo claro el origen filisteo de estas formas y estilos cerámicos.

⁴ SHERATT, S. 1992, pp. 316-47, y 1998, pp. 292-213, es la principal autora de la alternativa al modelo tradicional invasionista desde inicios de los 90. Plantea la introducción de la cultura material de los «Pueblos del Mar» no tanto como resultado de una invasión o migración, sino por la creciente influencia de modelos tipológicos y artesanales chipriotas, que a la vez serán productores de modelos propios del Egeo del Bronce Final. Así, advierte sobre los textos egipcios, a los que la atribución de un grupo de personas como *plst* tal como aparece en el templo de Medinet Habu de Ramsés III, bien puede ser una generalización de un grupo heterogéneo, pero que comparten ciertas características económicas y geográficas comunes.

Trude Dothan, Seymour Gitin, quien impulsará este estudio de una cultura cada vez más asimilada⁵. Pero esto también se puede identificar con las investigaciones en Tell es-Safi (posiblemente Gath), donde existen estratos importantes de los siglos XI y X a.C. y que corresponden al momento de mayor cambio cultural de estas ciudades. Es en estos momentos donde se da el impulso de la investigación en el desarrollo de la cultura filistea en el entorno cananeo, en el momento posterior a la fundación de sus ciudades y su presencia. La mayoría de los resultados de excavaciones en ciudades como Gath, Ashqelon, Ashdod y Eqrón de la última década están todavía sin publicar.⁶

II. EL HIERRO I: GERMEN DE LA CANANEIZACIÓN

1) Entendiendo el poder filisteo: el fin de la presencia egipcia en Canaán.

El poder egipcio se caracterizó por dos expresiones fundamentales: control directo de enclaves estratégicos en la región, o avasallamiento de ciudades-estado dependientes de Egipto para su protección de enemigos más poderosos⁷. Hacia finales del siglo XIII se empieza a ver una situación internacional cada vez más inestable: el poder hitita estaba en constantes presiones de distintos pueblos de alrededor, que acabarían destruyendo su capital y causarían el colapso de su imperio. Y como se pudo detectar en los documentos de Medinet Habu del período de Ramses III aparecieron pueblos desde el mar y tierra que amenazaban la integridad de Egipto, al menos desde el punto de vista de su Rey. Sea cual sea la situación internacional, esto causó mayores estragos para el control egipcio de los enclaves estratégicos.

Éstos tenían una función principal: el control de las rutas de comercio en la región. Las arterias comerciales de Canaán eran lo que permitía la existencia de todo el sistema del Bronce Final: rutas comerciales entre Egipto y Anatolia/Mesopotamia y más allá.

⁵ DOTHAN T. y GITIN, S. «Rise and Fall of Eqrón of the Philistines: Recent Excavations at an Urban Border Site», *The Biblical Archaeologist*, 50 (Diciembre, 1987), pp. 197-222; S. Gitin, «Tel Miqne-Eqrón: A Type Site for the Inner Coastal Plain in the Iron Age II period», *Recent Excavations in Israel: Studies in Iron Age Archaeology*, 1989, pp. 23-59.

⁶ Para buscar más información, las excavaciones presentan páginas web con los artículos recientes publicados en relación a la labor de campo y la interpretación de materiales. A raíz de esto, las publicaciones más recientes siguen las líneas de investigación establecidas a finales de los 1990, e inicios de los 2000.

⁷ Las cartas de El-Amarna son probablemente la fuente más importante sobre las relaciones internacionales entre Egipto y sus vasallos cananeos. La situación política de la propia Canaán era compleja. Egipto mantenía un sistema de reyezuelos que, a pesar de su «soberanía», le debían tributo al «Gran Rey» (Sharru Rabu) de Egipto, si no fuera de Hatti o Mitanni, que eran los reyes de las principales potencias reconocidas en la época. Los reyes cananeos aprovechaban su situación de frontera estratégica para planificar sus propias ambiciones, utilizando a veces a Egipto como aliado o, en casos de rebeldes, como enemigos. Así, se incluyen en aquellas cartas el término «Habiru» o «Hapiru», que se asocia a bandidos y rebeldes en las propias cartas de los reinados de Amenhotep III y Amenhotep IV o Akhnaten. Para ver más: Pinhas Artzi, «Amarna, fuentes de El-Amarna», *Enciclopedia Bíblica* vol. 6 (hebreo), 1973, pp. 248-251. Sobre Fuentes egipcias de época ramésida: D. Redford, «Egypt and Western Asia in the Late New Kingdom: An Overview» E. Oren (ed.) *The Sea Peoples and their World*, pp. 1-15

En una región desértica como lo eran Arabia y la península del Sinaí, y previamente a las rutas caravaneras desérticas posibles con la introducción del camello en la edad del Hierro, estas eran las únicas rutas terrestres que permitían la llegada y salida a y de Egipto y las regiones más fértiles de Arabia.

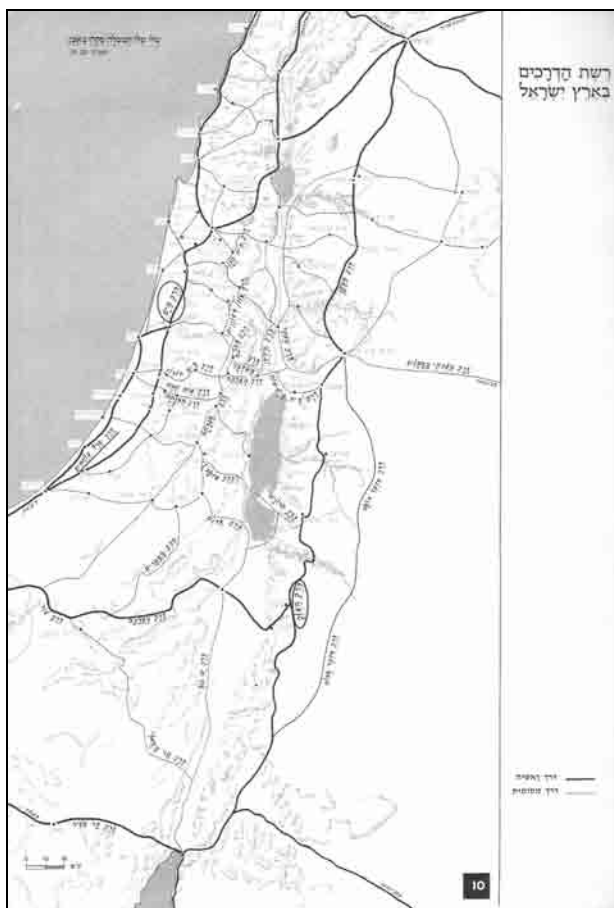


Fig. 1. Mapa de rutas comerciales en el levante antiguo. Destacados las rutas internacionales. Circulados: «Ruta de la Costa» y «Ruta del Rey». Subrayado: «Ruta del País de los Filisteos» (Y. Aharoni, *Atlas Carta para la época bíblica* (Hebreo), Jerusalem, 1964, p. 10).

Estas rutas se conocen como «La Ruta de la Costa» y la «Ruta del Rey» (fig. 1), situados respectivamente en el levante mediterráneo al Oeste (camino que se conecta a los «Caminos del Horus» hacia Egipto), y en el valle del río Jordán, zona de ba-

ja altura y fértil que va hacia la Península Arábiga. Ambas rutas confluyen en el valle de Jezreel al norte, en la Galilea Meridional. Son en estas rutas donde se encontrarán los enclaves de control egipcio directo, incluyendo Bet Shean y Tell es-Sayddiyeh en la «Ruta del Rey» por un lado, y Eqrón, Ashdod, o el vasallo Megiddo en la «Ruta de la Costa» por el otro⁸. Casi todos estos enclaves se colocan en la altura de montes, sean naturales como artificiales. Esto evidentemente es producto de la necesidad de control de estas rutas y, naturalmente, el cobro de tributos tanto por el paso de mercancías como por la presencia de población local⁹.

El Bronce Final cananeo tiene una característica fundamental: se trataba de la existencia dual entre dos territorios distintos, cada uno con una dinámica poblacional distinta. Los valles fértiles donde confluían las rutas comerciales eran altamente fragmentados por ciudades-estado tradicionales, que controlaban un territorio propio en este valle. Este modelo, con antecedentes lejanos desde el Bronce Inicial Sumero, pero más claros en el Bronce Medio, provocaba constantes conflictos armados entre estas ciudades, que implicaba la intervención cada vez más evidente del poder egipcio como mediador y pacificador. A veces, tal pacificación llegaba de forma violenta, y utilizaban esta labor como método de aumentar su presencia en las propias ciudades reconquistadas. El segundo modelo poblacional quedó relativamente al margen de tales vicisitudes políticas y comerciales, aunque probablemente serían una parte fundamental en la vida socio-económica en el Canaán del momento. Se trataban de enclaves ubicadas en los montes centrales de Judea y en la Galilea, con mayor dificultad de control y dispersión poblacional¹⁰.

A medida que aumentaba el poder egipcio, Canaán se despoblaba¹¹. Los estudios de patrones de asentamientos en el Bronce Final indican una despoblación de zonas rurales, no sólo en los valles fértiles, sino en el monte también¹². Esto contrasta con el Bronce Medio II e inicios del III, donde no sólo se presenta una mayor presencia poblacional en las zonas rurales, sino también una clara configuración estatal autónoma, expresándose a través de fortificaciones poderosas que, por alguna que otra razón, se desmantelaban en el Bronce Final.

Es probable que la presencia egipcia exigiera el desmantelamiento de defensas excesivamente poderosas en Canaán, evitando que rebeliones sean excesivamente complicadas de suprimir. Posiblemente era la presencia egipcia quien construía sus propias fortificaciones. Sea cual sea la situación en el Bronce Final, lo cierto es que la tradición constructiva de utilizar las fortificaciones como medio de expresión es-

⁸ En el artículo dedicado a los caminos de época bíblica en Palestina, el autor señala la existencia de una porción de la ruta del mar denominado expresamente «*דֶרֶךְ אֶרֶץ פְּלִשְׁתִּים*», o «ruta del país de los filisteos», en el sector meridional del levante mediterráneo oriental, lo cual resulta llamativo como parte de la identificación del pueblo tratado aquí con no sólo un territorio, sino de las vitales rutas comerciales que pasaban por ellos. Indica, además, la importancia que significaron las rutas comerciales en la antigüedad en la Canaán de la época para el poder político y económico.

⁹ ORNI, E., EFRAT E. (1980), *Geography of Israel*, pp. 197-198.

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ LIVERANNI, M., *El antiguo oriente*, pp. 426-428.

¹² BUNIMOVITZ, S. (1995) en I. Finkelstein y N. Na'aman (ed.), *From Nomadism to Monarchy*, pp. 179-202.

tatal de poder no desapareció. Tal es el caso de la entrada a la parte alta de la ciudad de Megiddó en el estrado VIIIB-A, a pesar de que las fortificaciones brillaban por su ausencia. Dentro del recinto se presenta una estructura palacial y un templo, clasificada como «Templo sin orden con entrada indirecta» arquitectónico. Este tipo de templo existe tanto en Megiddo como en Beth-Shean y otros centros cananeos del Bronce Final y Hierro Inicial (del que entra en la categoría Tell Qasile y Hazor) aunque los planos del templo se mantuvieran en diversas etapas superpuestas¹³.



Fig. 2. Imagen de la sección occidental de la puerta a la acrópolis de Megiddo (nivel VIIA/VIB). Apoyado en la pared se encuentran cerámicas de cocina con restos de un hogar (S. Gitin et alii (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, p. 208).

En todo caso, las investigaciones apuntan a un gradual fin de la presencia egipcia en Canaán a partir de finales del siglo XIII a.C., aunque todo apunta que los principales enclaves egipcios fueron destruidos de forma violenta. Tal es el caso del palacio egipcio construido en las alturas de la acrópolis de Bet-Shean, aunque con fecha desconocida¹⁴. Del mismo modo que el otro enclave fundamental de Canaán, Me-

¹³ MAZAR, A., «Beth Shean in the Second Millenium B.C.E. From Canaanite Town to Egyptian Stronghold», BIETAK, M. (ed.), *The Synchronisation of Civilization in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C. II*, 2003, pp. 329-331.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 323-339, indica que existe clara superposición de una estructura palacial egipcia, probablemente perteneciente a un gobernador de Bet-Shean. En todo caso, la fecha de destrucción de esta estructura, aunque

giddo, que resistió la caída de enclaves importantes en Hazor y Eqrón, cayó finalmente en el último tercio del siglo XII a.C.¹⁵ El colapso de la administración egipcia también implicó una seria crisis de las estructuras políticas tradicionales en la región. Estructuras como la puerta monumental compartimentada de Meggídó, que se reutilizó como una cocina privada (fase VIB; fig. 2).

El fin del Bronce Final conllevó la creación de nuevos asentamientos en distintos puntos de las tierras altas montañosas, al igual que las tierras bajas. La multiplicación de asentamientos, al menos en las tierras altas, implicó a la vez nuevos factores gentilicios que asentaron en realidades ecológicas distintas. Estas realidades llevarían a la formación de entidades políticas distintas, aunque compartirían cada vez más una cultura material común, heredera de la cananea adaptada a la nueva realidad del Hierro II.

2) Los Pueblos del Mar antes de la Edad del Hierro:

Un aspecto interesante a tratar aquí es la presencia de Pueblos del Mar previamente al colapso del poder egipcio en la región. La identificación de la presencia filistea en la costa meridional del levante mediterráneo cananeo permitió la identificación de estos pueblos con métodos de enterramiento y artesanía distinta¹⁶. Sin embargo, a medida que las investigaciones avanzaban, se empezaron a encontrar cerámicas de repertorios micénicos producidos en Canaán durante el Bronce Final. Pronto, se llegó a identificar enclaves de Pueblos del Mar en esta región que implicarían un antecedente al poder filisteo posterior.

El caso más excepcional es, quizá, el de los Pueblos del Mar en el valle del Jordán. El estrato XII de Tell es-Saydiyyeh (Bronce Final, siglo XIII a.C.) presenta la producción artesanal de objetos vinculados con el Egeo o Mediterráneo central. Pero lo más llamativo es la presencia, clara, de enterramientos en doble-pithos colocados uno frente al otro y con sus cuellos ausentes, unidos a la altura de sus hombros y formando, así, un «ataúd» de cerámica. Estos tipos de enterramientos no presentan paralelo alguno en Canaán del Bronce Final, mientras que se encuentran paralelos de estos enterramientos tanto en el yacimiento anterior como en Deir Allah y Tell Mazar, todos con una cronología colocada a finales del siglo XIII.

violenta, se desconoce. Aunque indica el autor que probablemente ocurrió después del reinado de Ramsés III, en un momento en que la presencia egipcia estaba en franca decadencia, a mediados del siglo XII a.C.

¹⁵ Si en efecto es correcta esta afirmación de D. Ussishkin (1998) de esta fecha, se podría considerar Meggídó el último enclave egipcio de importancia en toda la región. La destrucción de esta ciudad, o al menos el palacio y templo, en el estrato VIIA de este yacimiento, implica el colapso del enclave más importante para controlar el acceso al valle de Jezreel, en la Galilea occidental. Posteriormente no se encontraron evidencia alguna de presencia egipcia en la región, algo ausente también tras la destrucción de Bet-Shean.

¹⁶ Para ver más, DOTHAN M. y DOTHAN T. (1992), *People of the Sea: The Search for the Philistines*, pp. 3-12; 159-170, además de un análisis del estilo cerámico en Ann E. Killerbrew, «Aegean-Style Early Philistine Pottery in Canaan During the Iron I Age: A Stylistic Analysis of Mycenaean IIIC:1b Pottery and Its Associated Wares», en E. Oren (ed.) *The Sea Peoples and their World*, pp. 233-254.

J. N. Tubb¹⁷ indicó que probablemente se trataran de artesanos vinculados al enclave egipcio que se identificó en Tell es-Sa'idiyeh, donde se identificaron estructuras como una galería de escaleras para el acceso facilitado al agua, algo que se puede ver también en el enclave supuestamente amurallado de Megiddó VIIA, sector AA. Aunque la investigación se ha iniciado hace relativamente poco tiempo, en la última década, lo cierto es que esto evidencia la presencia de Pueblos del Mar, o pueblos afines (posiblemente Tjekker, Sherden y Peleshet, si se toma en consideración el onomasticon de Amenope¹⁸), que asentaron cerca del poder egipcio durante la permanencia del sistema del Bronce Final II. En este entorno, es posible que se pueda determinar el inicio de la mezcla en aspectos culturales y luego lingüísticos de estos pueblos con el sustrato cananeo levantino y de los valles predominante, visto en centros como Beth Shean, Meggidó y Lachish.

Aunque evidentemente esta teoría tiene relación con el debate sobre la naturaleza del asentamiento filisteo en la región, si en efecto se trata de una invasión de algún pueblo o el asentamiento gradual de artesanos y mercaderes en enclaves que el poder egipcio era incapaz de controlar¹⁹. Sea cual fuese la razón o la naturaleza del origen filisteo, lo cierto es que arqueológicamente se puede evidenciar la presencia de «pueblos del mar» en estas regiones desde el siglo XIII a.C. un siglo antes de la identificación clara de estratos filisteos a mediados del siglo XII a.C. en Ashdod y Eqron, a pesar de la evidencia de las tumbas en Tell el-Farah.

3) El poder filisteo en Canaán: el impacto de la pentápolis

a. Los filisteos en el poder urbano

La nueva presencia filistea implicaría la formación de una entidad política y étnica distinta al resto de la Canaán recientemente independizada del poder egipcio. Se desconoce precisamente bajo qué condiciones llegaron los filisteos a Canaán, aunque las ciudades de Ashdod y Eqron (las principales ciudades excavadas de la tradicional pentápolis filistea mencionadas en la Biblia) habían sido destruidas a finales del Bronce Final²⁰. Cabe mencionar que la destrucción de las dos ciudades implicó un cambio del urbanismo. Si bien los egipcios tenían una tendencia a mantener enclaves estratégicos con poca extensión urbanística en torno a éstos, los filisteos utilizaron estos enclaves importantes como verdaderas ciudades en expansión.

¹⁷ J. N. Tubb (2000) «Sea Peoples in the Jordan Valley» en E. Oren (ed.) *The Sea Peoples and their World*, pp. 192-193.

¹⁸ *Ibid.* citando a Gardiner.

¹⁹ T. J. Barako, «The Philistine Settlement as a Mercantile Phenomenon?» en *AJA* 104 (2000), 513-30.

²⁰ M. Dothan y T. Dothan (1992), *People of the Sea: The Search for the Philistines*, pp. 119-126; 162-170. Se debe destacar el divergente testimonio arqueológico entre Ashdod y el enclave-puerto de la ciudad del Bronce Final: Tel Mor. Este enclave, destruida al mismo tiempo que Ashdod a finales del siglo XIII a.C., será aparentemente reocupada por egipcios, hasta su abandono definitivo a finales del siglo XII a.C., coincidiendo con el abandono de Beth Shean.

Se desconoce la totalidad del plano de la ciudad, pero se sabe que en el Bronce Final Eqrón (fig. 3) estaba limitada a tan sólo a su acrópolis (campo I), donde se encontró en el estrato VIII restos de una generalizada destrucción. Sin embargo, excavaciones en los Campos IV, III y X revelaron que en la ladera adjunta hacía el sur se excavaron restos de un complejo urbanismo relacionado a la ciudad. Los estratos VII en adelante delatan la existencia de una ciudad de 50 hectáreas (inicialmente 40 ha.) que ocupa el espacio de las ruinas más antiguas de la ciudad del Bronce Medio. De hecho, los filisteos aprovecharon los restos de la muralla abandonada para erigir una nueva, de adobe, que refleja dos aspectos fundamentales en la existencia política de la ciudad: primero, una función defensiva. Segundo, un urbanismo que refleja el poder político establecido en la ciudad, de tal forma que la muralla recupera las características de la inexistente entidad política independiente de la ciudad en el Bronce Final II.

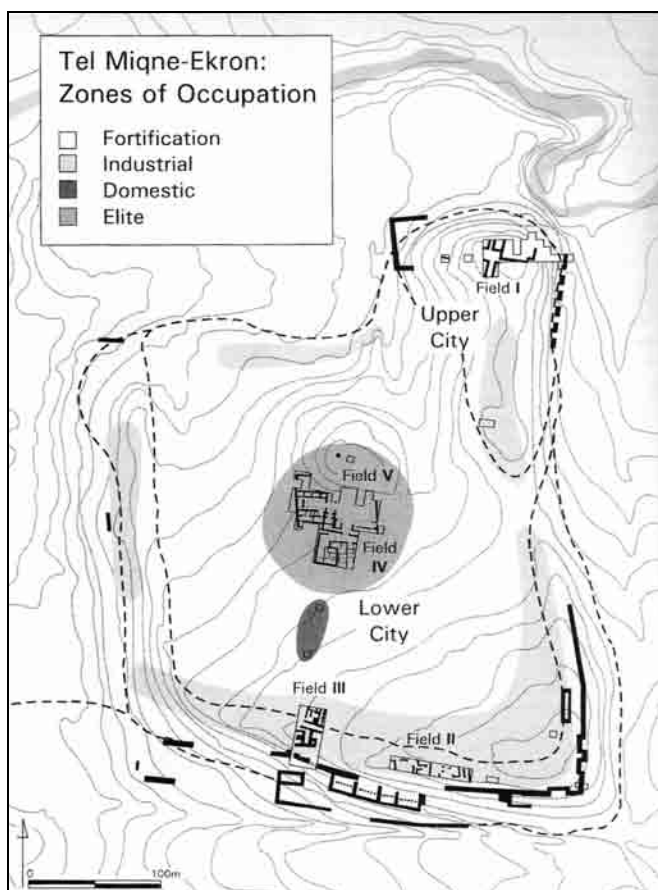


Fig. 3. Plano de las zonas excavadas de Tell Miqne/Eqrón (S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, p 168).

En el Campo III, Estrato VII se identificó la entrada monumental, colocada al sur de la ciudad. La entrada y la fortificación son propias de una cultura urbana, que planificó la ciudad de considerable tamaño en comparación al enclave de la etapa anterior. Pero la expresión del urbanismo se hace más patente al detectar un sector industrial claro en la acrópolis (Campo I), en especial de hornos para la producción de cerámicas del tipo Micénico IIIC:1b. El porcentaje considerable de este repertorio cerámico en esta parte de Eqrón, a la vez que el vertedero de este sector industrial, denotan la producción de esta cerámica en Filistea durante la Edad del Hierro I. Este porcentaje llega a ser 60%, muy elevado en comparación a porcentajes de los yacimientos urbanos generalizados de Ashkelon, Ashdod y Tell-Qasile, que no llegan a ser más que el 20% del repertorio cerámico.

Ya en estas fases iniciales percibimos que la sociedad filistea es, en efecto, una sociedad urbana, que mantiene conceptos existentes en el Bronce Final y, sobre todo, el Bronce Medio. La existencia de un poder urbano que controla las rutas comerciales es rara a mediados-finales del siglo XII. Ya tratamos del uso doméstico de la puerta compartimentada en Megiddo (uso de la compartimentación occidental como cocina), incluso si los hallazgos indican una continuidad poblacional con el sustrato cananeo anterior. En otras regiones, en especial las montañosas, destaca la ausencia generalizada de fortificaciones de cualquier tipo en los asentamientos del Hierro I, y a la vez la proliferación de aldeas y asentamientos con corta vida, tanto en la Galilea Septentrional y Baja Galilea, como en los montes centrales²¹.

La planificación urbana previa a su asentamiento en el Hierro I también indica la presencia de un poder administrador del espacio público, que probablemente incluya el control sobre la artesanía y producción de cerámicas en el barrio industrial de la acrópolis. Esto también es evidente con la presencia de una considerable urbanización de Ashdod, en que al excavar el Área G en el momento de transición del Bronce Final II al Hierro I (estrato XIII) se pudo identificar claramente la reconstrucción del plano urbano destruido en una conflagración del siglo XII a.C. por parte de grupos de habitantes nuevos que tendrán la continuidad cerámica del Micénico IIIC:1b, propio de los primeros habitantes filisteos²².

El control de las rutas comerciales supuso la fundación de enclaves que facilitarían este control. No en vano los filisteos fundaron sus ciudades importantes en los antiguos enclaves del Imperio egipcio. Tell Qasile, aunque se duda su habitación filistea, es producto probablemente de la voluntad de un poder urbano y local de controlar las rutas costeras que pasaban por el levante cananeo. De hecho, la cercana Tel Afek, enclave cananeo-egipcio en el Bronce Final cercano a Yaffo (zona central del levante, cerca de la actual Tel-Aviv), queda abandonada y reemplazada por Tell Qasile. La superposición detecta la utilización de ese espacio como cementerio para la población cercana costera de Tell Qasile. En cambio, la utilización de puerros para el control de rutas comerciales es algo que todas las ciudades de la pentápo-

²¹ A. Mazar, «Jerusalem and its vicinity in Iron Age I», en I. Finkelstein y N. Na'aman, *From Nomadism to Monarchy...*

²² *Vid.* 14.

lis utilizaron, probablemente como parte de una estrategia que ya se detecta en fuentes del siglo XI a.C.²³ Esto es evidente con Ashdod, donde se ha detectado la reutilización del puerto de Tel Mor (utilizado supuestamente por los Hyksos en el Bronce Medio) como puerto de la ciudad del levante meridional²⁴.

b. Arquitectura filistea y local en el Hierro I

Los cambios socio-políticos de Canaán tras el Bronce Final traen consigo la aparición de una arquitectura nueva, al colapsar la capacidad de construcción de edificios vinculados al poder urbano cananeo. La nueva arquitectura implica la aparición de nuevas modas, pero también nuevas formas de vida y adaptación antrópica hacia el terreno. No se sabe con certeza por qué surgieron, pero lo cierto es que a lo largo y ancho de Canaán aparecen nuevas estructuras caseras propias del Hierro inicial: las casas con pilares, sean de piedra o de madera. Aunque mantienen los patios centrales, lo cierto es que los pilares se colocan longitudinalmente, dividiendo los patios tradicionales en la arquitectura doméstica (fig. 4). Éstas, en sus versiones más primitivas, aparecen como «casas de habitación alargada» (eso es, patio porticado con pilares y habitaciones de menor tamaño compartimentadas), «de habitación alargada con habitaciones adicionales» (lo mismo que el caso anterior, sólo con habitaciones más definidas y de mayor tamaño) o, las más comunes en espacios urbanos de considerable tamaño, la de «tres habitaciones» (con patio dividido por pilares que llevan a espacios separados, uno porticado y otro al aire libre, y una habitación tapada) y «cuatro habitaciones» (que tiene tres habitaciones, uno como espacio porticado del patio central, además del patio en sí)²⁵.

Las reconstrucciones de templos y estructuras vinculadas al poder político de la etapa posterior, en el Hierro II, indica que éstos habían tenido pilares en su interior. Las construcciones de templos, consideradas «casas del dios», empiezan adoptar el tipo constructivo común de la época en Canaán, en el que el pilar se convierte en elemento arquitectónico generalizado²⁶. Sea cual sea el origen de ese tipo de arquitectura doméstica propia del Hierro Inicial y avanzado, es una de las señas más importantes para encontrar estratos pertenecientes a este período en toda la región.

²³ El relato de Wen-Amon, según B. Mazar (1972), ya indica que Ashqelon tenía una situación especial en el comercio internacional de la zona. Según el autor de la Universidad Hebrea, es probable que ciudades cananeas/fenicias y Ashqelon tuvieran algunos acuerdos comerciales estratégicos. La importancia de esto radica tanto en la utilización de las rutas comerciales como parte de la estrategia geo-política filistea, como la plasmación arqueológica de un modelo poblacional distinto a los montes de Judea y Samaria, donde las rutas comerciales no eran de gran importancia en el Bronce Final y será recién en el Hierro II cuando empiezan a aparecer planos urbanos de mayor relevancia.

²⁴ DOTHAN, M., DOTHAN, T. (1992), pp. 121-123.

²⁵ FRITZ, V., *Introduction to Biblical Archaeology*, pp. 142-143.

²⁶ *Ibidem*, pp. 155-157.

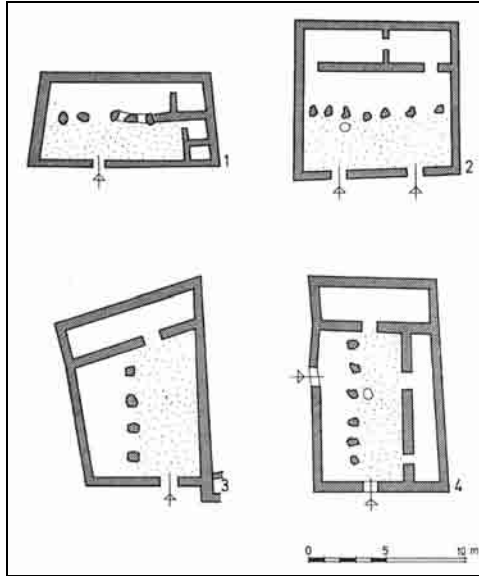


Fig. 4. Arquitectura doméstica del Bronce Final: Casa de habitación alargada (1), casa de habitación alargada con habitaciones adicionales (2), de tres habitaciones (3) y de cuatro habitaciones (4). (V. Fritz, *An Introduction to Biblical Archaeology*, 1994, p. 143).

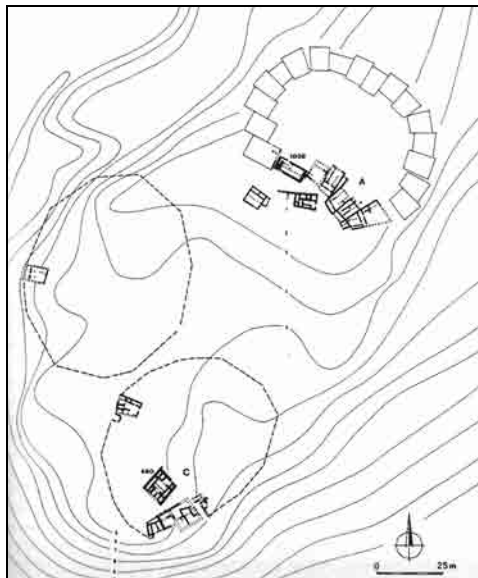


Fig. 5. Plano de Estrato II en Tell Masos. (Finkelstein y Na'aman, *From Nomadism to Monarchy*, 1994, p. 133).

¿Cómo afecta esto a la arquitectura filistea? Evidentemente un aspecto importante en las estructuras públicas filisteas, sean de carácter religioso o no, es la presencia de pilares en el interior de las habitaciones que consisten en ejes centrales del edificio. Esto se evidencia sobre todo con la estructura del Campo IV, Estrato VII en Tell Migne/Eqron²⁷. Esta estructura, también llamada Edificio 350 (fig. 6), dio varios datos interesantes sobre la arquitectura filistea. Colocada en el centro de la ciudad, presenta dos ejes en dirección Norte-Sur del cual la entrada principal se coloca en el eje occidental. Ésta presenta un suelo de cantos rodados al que da a una entrada flanqueada por dos pilares. Este eje gira en torno a una habitación principal con tres pilares colocados linealmente en el centro de la habitación. Hacia el oriente de esta habitación principal se colocan tres habitaciones más del que la del centro presenta lo que la excavadora T. Dothan llamó «*bamah*» (במה) o escenario donde todo el culto se desarrollaba.

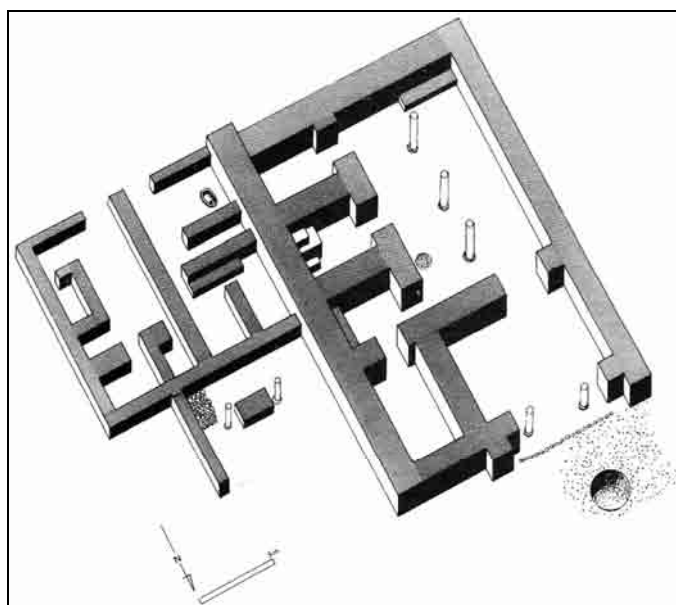


Fig. 6. Plano isométrico del Edificio 350 en Eqron, Campo IV, Estrato V (S. Gitin et alii (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, p 156).

Los pilares de la habitación central se encuentran claramente en el templo del estrato X en Tell Qasile, del que se tratará más adelante. Cabe mencionar que el edificio 350 de Eqron aparece en esa misma habitación principal una hoguera rectangular

²⁷ T. Dothan (1998), «Initial Philistine Settlement: From Migration to Coexistence», en S. Gitin et alii (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, pp. 155-158

lar con base de cantos rodados flanqueado por dos pilares y colocado en el eje oriental del edificio, en un espacio adosado al eje central occidental. Este elemento se puede indicar como uno central en la arquitectura pública en Eqrón e identificada en las distintas áreas excavadas de esta ciudad durante el Hierro I (Campo I o la acrópolis, Campo III o la puerta de entrada, y Campo IV ya descrita).



Fig. 7. Fotografía de hoguera circular en Edificio 350 (S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, p 157)

La hoguera rectangular desaparece en los estratos posteriores V y VI, con cambios en su elaboración, aunque sean éstos cambios graduales. La diferencia más abrumadora es evidentemente la planta circular (fig. 7), distinta a la rectangular anterior. En cambio la base con cantos rodados y la fosa con pared rematada con tapial son aspectos presentes en las hogueras rectangulares anteriores, aunque aquellas se construyeron sobre una plataforma en altura, no en un hundimiento. Finalmente, se agrega que las hogueras presentaban un borde levantado y revestido de estuco. La colocada en la habitación de pilares central en el Edificio 350 es en realidad una superposición de dos hogueras, ambas de 1,2 metros en diámetro. En ambas se encontraron restos orgánicos calcinados, que incluyen huesos y restos vegetales.

Existen claros paralelos entre estas hogueras y los megaron del Egeo y, sobre todo, los chipriotas. Ya sea en la planta redonda, los bordes levantados, la fosa y bordes revestidos de estuco y la utilización de cantos rodados para la base, y sobre todo la colocación de estas estructuras en habitaciones espaciaosas con pilares que lo flanquean (aunque los megaron tendieron a tener tamaños más notables, de unos 3,7 a 4 metros de diámetro).

La utilización de cantos rodados era la pavimentación preferida del urbanismo público filisteo en Eqrón. En el Campo I, correspondiente a la acrópolis, y contemporáneo al estrato V del Edificio 350, se encontraron restos de una gran vía pavimentada, de unos 17 metros de largo y 3 de ancho, con cantos rodados. Se tratan de dos fases superpuestas, implicando una reutilización de esta vía como parte central de la vida comunitaria de la ciudad en el Hierro I.

En Tell Qasile, a la desembocadura del río Yarkon, se encontró una estructura que se asoció originalmente a un asentamiento filisteo, o al menos controlado por un poder filisteo, en el que se encontró también un templo asociado generalmente a ritos filisteos. Se trata de un yacimiento de relativa corta duración, que no va más allá que el siglo X a.C. donde supuestamente es destruida por una acción militar atribuida a alguna de las campañas del rey David. Sea cual sea la razón de su destrucción, este yacimiento de varios estratos nos da una información valiosa para la transformación de la arquitectura urbana filistea durante el Hierro I (fig. 8).

El primer templo de Tell Qasile, correspondiente al estrato XII en el área C del yacimiento (ca. 1150 a.C.)²⁸, es una estructura rectangular con la entrada de oriente. Dentro de la estructura se coloca unas plataformas que podían haber sido utilizadas como estanterías de exvotos. Al otro lado de estos estantes se coloca un espacio que posiblemente albergara el tesoro del templo. Se detectó en el sector Este de esta estructura cenizas con restos de animales y cerámica estallada, posiblemente correspondiente con las hogueras presentes en estructuras de esta característica en el Edificio 350 de Eqrón.

Hacia 1100 a.C. se destruye el edificio del estrato XII y se construye el del estrato XI, donde se detecta una doble estructura. La primera, de mayor tamaño (5,75 x 8 metros) y superpuesta sobre la anterior, presenta una entrada desde la pared Este²⁹. También aquí se detectan bancos adosados a las paredes Este y Norte de la estructura, y un espacio separado por un muro medianero en el sector occidental del edificio que albergó el tesoro del templo. Aquí se detecta con mayor claridad también un patio al Este de la estructura con un mismo uso que de la fase anterior, aunque el suelo ha subido y reparado. La segunda estructura, de menor tamaño, posiblemente sería un santuario pequeño con acceso indirecto desde el Norte. También aquí se encuentran bancos adosados a las paredes, y en el centro de la habitación un par de ladrillos de adobe que funcionaban probablemente como un altar. Apoyados sobre este altar se encontraron restos de cerámicas votivas vinculadas al culto de una divinidad. Se desconoce qué función específica tendría esta estructura, pero probable-

²⁸ *Ibidem*, pp. 225 - 229.

²⁹ *Ibidem*; A. Mazar (1992), pp. 275-276.

mente era dedicada a una divinidad secundaria o la/el consorte de la divinidad principal, cuyo culto se ubica en la estructura principal de la fase XI de Tell Qasile.

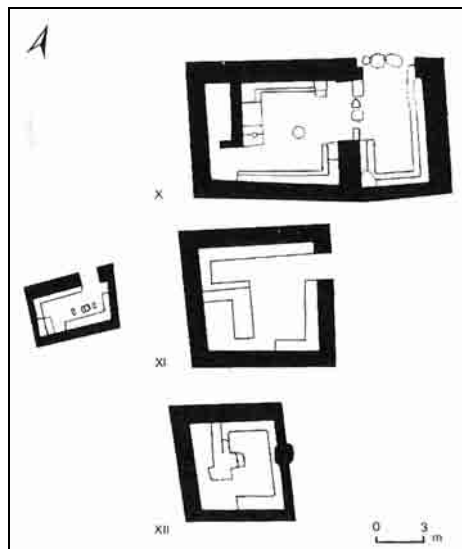


Fig. 8. Planos del templo en Área C de Tell Qasile, Estratos XII, XI y X (Ben-Tor, *The Archaeology of Ancient Israel*, 1992, p. 275).

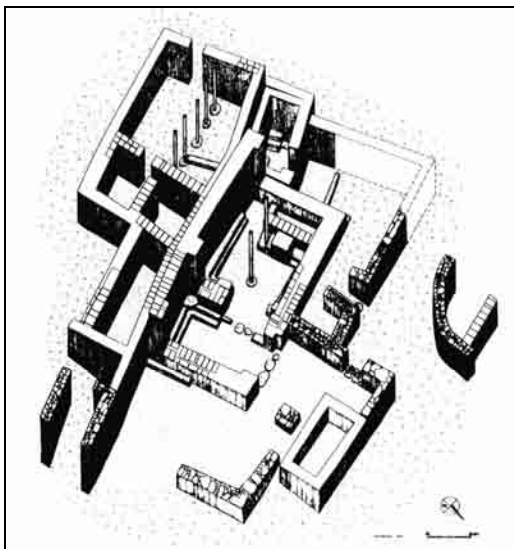


Fig. 9. Plano exométrico del templo en Área C de Tell Qasile, Estrato X (Dothan y Dothan, *People of the Sea*, 1992, p. 276).

La fase X (fig. 9), de mediados del siglo XI a.C., implica un cambio interesante de punto de vista arquitectónico. Utilizando los cimientos y las paredes de la estructura de la fase XI, se elevó para construir un santuario del mismo plano en su habitación principal. Se agregó una antesala al Este de la habitación principal. El suelo ha sido elevado, y sobre este se colocaron dos pilares de cedro importando, sobre bases de piedra caliza, que sostuviera techo, posiblemente terraza, sobre la habitación principal. En la parte occidental de la habitación principal continúa en función el tesoro del templo. El patio en esta fase ha sido expandida más hacia el Este y su espacio separado del resto del asentamiento con una pared en mampostería de piedra, en lo que se ha indicado como una delimitación de un *temenos* del templo. El santuario secundario encontrado en la fase anterior continúa en funcionamiento en esta fase también.

Si bien se detecta una transición pacífica en las tres fases que transformaron el plano del santuario, Tell Qasile es la mejor evidencia de la transformación de una arquitectura filistea «original» a lo que será la Filistea del Hierro II, incluso si esa «originalidad» es en realidad producto de una arquitectura ecléctica desde sus inicios³⁰. Se

³⁰ M. Dothan, T. Dothan (1992), pp. 230-232. Los autores destacan una clara asimilación de tradiciones distintas en la arquitectura de Tell Qasile, sobre todo en el estrato X. Los paralelos son muy escasos, y se ba-

puede evidenciar una fase de un santuario simple con una arquitectura esquemática, donde todos los elementos de culto filisteos estaban presentes: bancos corridos para la colocación de exvotos, un altar para la colocación del ídolo o elemento representativo de la divinidad, y un espacio dedicado al sacrificio y/o libaciones rituales en torno a una hoguera con acceso abierto al público al ser éste un elemento comunitario fundamental (concepto que se puede encontrar en otros yacimientos en el Egeo y Chipre). Dos generaciones tras la construcción de la estructura original, se construye una nueva estructura con elementos arquitectónicos novedosos: un santuario secundario sin paralelos claros en el Canaán contemporáneo durante este período, en especial la elaboración del altar de ladrillos adosados en el centro de la estructura.

Pero el cambio más sustancial que se puede encontrar es la construcción, tras una evidente continuidad arquitectónica desde la fase anterior (reutilización de paredes anteriores como base, tras la elevación del nivel del suelo), a mediados del siglo X a.C. Será esta estructura la que tenga mayor duración de todas, unos 60-70 años de utilización hasta su destrucción final. Es aquí donde encontramos elementos de «cananeización» o asimilación a las tradiciones culturales de la época: la separación del espacio sagrado del resto del asentamiento es un cambio en el concepto del ritual en torno a la hoguera supuestamente abierta a la comunidad. Se agrega la utilización de pilares de cedro importado, elemento que aparece en la Biblia como parte de la estructura del templo de Salomón³¹, cuya reconstrucción incluye dos pilares a la entrada de una estructura rectangular alargada. En todo caso, implica la plasmación de un aspecto existente anteriormente, el del templo como «casa de la divinidad», algo que se plasma también con la presencia de un santuario secundario desde el estrato XI. Si bien esto es obvio, también sería lógico que se aplicaran pilares propios de la arquitectura doméstica del Hierro I en la arquitectura de la «casa de la divinidad».

Es importante destacar que Tell Qasile es un caso único en que la arquitectura sagrada es transformada de forma tan rápida en un período de tan sólo un siglo, contrastando con la tradición cananea de mantener a grandes rasgos los planos de sus templos, aunque agregando habitaciones o nuevos usos a habitaciones secundarias en torno a la estructura principal. Esto se detecta incluso en los llamados «templos de planta aleatoria» o «templos sin orden», encontrados en Beth Shean y Megiddo del Bronce Final I y II. Por otro lado, los cambios arquitectónicos bien pueden destacar un aspecto superficial en el desarrollo cultural de las poblaciones filisteas o canneas de la región. Aunque parte del edificio ha sido saqueado o destruido en el primer cuarto del siglo X a.C., es verdad también que se mantuvo un uso de este edificio hasta avanzado el mismo siglo, con la utilización del mismo material de culto (incluyendo un cuenco-rhyton con forma de ave, recordando los motivos decorativos de la cerámica Micénica IIIC:1b).

Los templos filisteos en el Hierro I son prácticamente los únicos bien atestigüados en este período en Canaán. Será recién en el Hierro II cuando las tradiciones

san sobre todo en partes concretas de los edificios: tradición cananea (paralelo en Beth Shean y Lachish) en los altos altares cilíndricos; egipcia en su fachada; rhytones, anillos de kernos, y otros objetos para el culto del Egeo y Canaán.

³¹ *Ibidem*, p. 229.

arquitectónicas desarrollados en períodos «post-cananeos», ya sean fenicios como israelitas, se plasmen en la arquitectura de templos y palacios con modelos identificados tanto por la arqueología (con hallazgos limitados en Samaria sobre todo), como la Biblia (el templo y palacio de Salomón).

c. Transformaciones Cerámicas del siglo XII al XI

Si bien la arquitectura es un aspecto donde se evidencian cambios importantes en las modas los lenguajes urbanísticos que el poder filisteo pretendía dar a sus súbditos como hacía el exterior, la cerámica implica cambios en las tradiciones artesanales que han ido desarrollándose desde el siglo XII a.C.

La cerámica ya presenta una notable transformación desde la decoración monócroma del Micénico IIIC:1b a la bicroma, manteniendo las mismas formas, tras una generación. Aunque estas cerámicas filisteas bicromas tendrán un éxito de exportación por toda la región, hacia mediados del siglo XI a.C., correspondiente con la fase X de Ashdod y la fase IV en Eqrón, quedan casi ausentes del repertorio cerámico, y en todo caso los motivos quedan degenerados en calidad. Un ejemplo es la ausencia de la «ave filisteá», típica en los motivos cerámicos de época anterior.

Autores como T. Dothan (1992; 1998), A. Ben-Tor (1992), A. Mazar (1998) y S. Gitin (1987; 1989; 1998) han destacado que la razón principal de estos cambios en el estilo cerámico forma parte de la lejanía cronológica con la tradición egea/chipriota original. Sin embargo esto no es la razón única de tales cambios. Lo más destacable en los cambios ocurridos en la tradición cerámica de esta época es la aceleración brutal en la aculturación desde mediados del siglo XI a.C., cuando repentinamente aparecen estratos donde destacan cerámicas de engobe rojo y, sobre todo, un estilo cerámico propio de la costa sur del levante mediterráneo: cerámica Ashdodita, que estará presente sobre todo en niveles del Hierro II.

Sólo en Tell Qasile y en menor medida la ciudad de Gezer se encontraron vestigios de la cerámica filisteá en engobe rojo con desarrollo más o menos gradual. En el resto de yacimientos, como Eqrón o Ashdod, los asentamientos se estrenan en el Hierro II con destrucciones y cambios súbitos en la arquitectura militar y pública.

La decadencia de los estilos clásicos filisteos del Hierro I no necesariamente implica una decadencia económica. De hecho, la aceleración de tal aculturación cerámica, con la adopción de formas abiertas, la recuperación de carenas y bordes anchos en los cuencos, y sobre todo el engobe rojo, implica la aproximación económica y social hacia circuitos comerciales que paulatinamente están acelerando su actividad. Es en estos momentos donde yacimientos como Tell Masos (Fig. 5), en el Negev, se convierte en un enclave comercial entre la región de Filisteá y el valle del Jordán meridional, algo que se atestigua con la utilización de caravanas de camellos³². En Tell

³² Será en el Hierro II cuando se atestiguan definitivamente la utilización de camellos en los circuitos comerciales, aunque autores como Sheratt (1992) indicaban que la aparición de Tell Masos y la repoblación del Negev sólo pudo ocurrir por la revitalización comercial previa a este período. Sin embargo, cabe destacar

Masos cambia el plano de poblado desde un modelo carente de orden documentable a un modelo más elaborado, dejando un espacio abierto central y cerrado por una planta oval de casas adosadas entre sí.

En el mismo período los repertorios cerámicos de Tell Dor cambian a favor de la aparición de estilos vinculados a Chipre y la Fenicia tradicional.³³ Aunque más abajo se tratarán los cambios cerámicos concretamente, lo cierto es que se puede destacar la paulatina dominación de formas nuevas cerámicas que homogeneicen el repertorio cerámico de cara al Hierro II, incluso si se puede detectar tanto en Eqrón como en Ashdod barrios artesanales dedicados a la producción cerámica claramente delimitados, que debían adaptarse para poder mantener esta actividad.

La aculturación en los estilos cerámicos es la razón principal de por qué es difícil de documentar arqueológicamente la expansión filistea en el Canaán de la época. La historiografía tradicional colocó en el siglo XI el período de mayor expansión política y económica de los filisteos, llegando a dominar las rutas comerciales en el valle de Jezreel y enclaves de los montes al interior, mientras que los filisteos controlaban firmemente el paso de navíos y comerciantes a través de la costa. La cerámica refleja, por tanto, las transformaciones de una artesanía dinámica que cambiaba su producción a medida de las dinámicas cambiantes de la época. Su momento de mayor dominación, por tanto, es el momento de mayor aculturación en sus tradiciones cerámicas, y además de mayor cambio hacia la filistea del Hierro II.

III. EL HIERRO II: LA FILISTEA CANANEIZADA

1) Filisteos antes del dominio imperial neo-asirio

Si bien se puede indicar el desarrollo urbano notable en el Hierro I de estos yacimientos, lo cierto es que tras un clímax en la elaboración de edificios públicos en torno a mediados del siglo X a.C. La evidencia de asentamientos como Ashdod, Eqrón, Ashqelon y Tell Batash/Timnah nos da la imagen de ciudades en el máximo de su desarrollo en torno a finales del Hierro I. Dicho esto, aparece una continuidad en estas ciudades durante el Hierro II, al menos hasta el siglo VII a.C. Esto es evidente con la continuidad de uso de los planos urbanos en Ashdod, desde el estrato X (cuando ocurre una destrucción e inmediata reconstrucción) hasta el estrato VI. También incluye la utilización de un sistema de drenaje de aguas en Ashdod, área K, durante estos períodos, al igual que las vías y los planos de edificios, aunque el uso probablemente se modificara en estos 400 años.

que se vincula la repoblación del Negev septentrional, sobre todo la región de Beer-Sheva (abandonada desde el Bronce Inicial) con la aparición del poder monárquico proveniente de los montes, o dicho de otro modo: El Reino Unido de Israel. Ver Z. Herzog (1995) «The Beer-Sheba Valley», en I. Finkelstein y N. Na'aman, *From Nomadism...*, pp. 122-149, y J. N. Barako (2000).

³³ A. Gilboa (1998), «Iron Age I-II Pottery Evolution at Dor-Regional Contexts and the Cypriot Connection», en S. Gitin et alii, *Mediterranean Peoples...*

Otras ciudades apuntan en su investigación modelos similares de ocupación. A pesar de ciertas fases destructivas en estas centurias, la cultura material demuestra continuidad hasta final de la edad del Hierro II, a pesar de sus diferencias evidentes. En el caso de Eqrón, se puede detectar una fase de destrucción en el estrato VI, correspondiente con el Estrato IX de Ashdod. A partir de ese momento la ciudad baja, que como recordamos se ocupó desde inicios de la ocupación filistea, es abandonada hasta finales del siglo VIII a.C. Sin embargo, se debe destacar la continuidad de ocupación de la acrópolis de Eqrón, unas 10 hectáreas, de donde se pueden atestiguar una cultura material paralela a la Ashdod de los estratos X a VI³⁴.

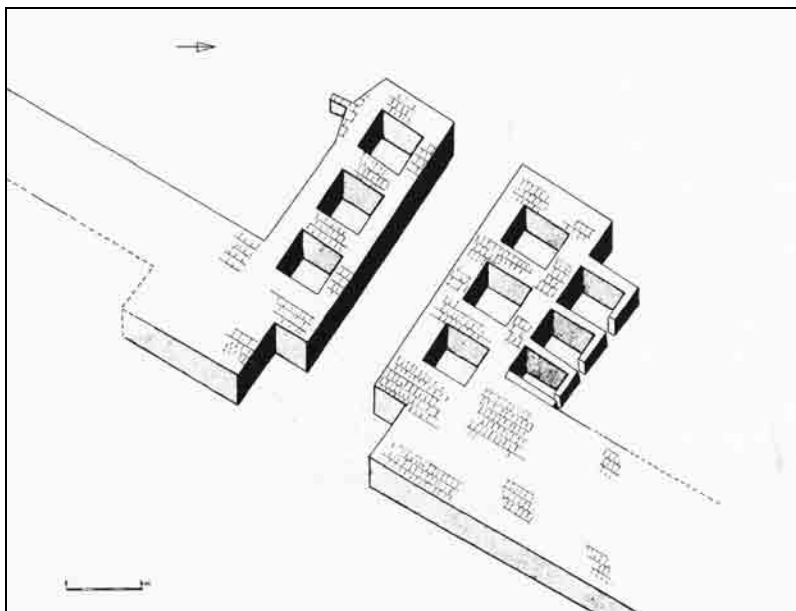


Fig. 10. Puerta siglo X a.C. de Ashdod (Dothan y Dothan, *People of the Sea*, 1992, p. 184).

En Ashdod se detectó, entre otros aspectos, la importante presencia de una fortificación nueva correspondiente a la transición Hierro I al II (fig. 10), en el siglo X a.C. Esta fortificación del área III reemplaza a la presente en la fase anterior, y los arqueólogos han indicado que corresponde a un momento anterior a la destrucción de la ciudad en este siglo. Las características arquitectónicas son curiosas: se trata de una puerta con dos espacios compartimentados a sus lados, que conforman seis compartimentaciones. Presentan un claro paralelo con otras puertas de la época, particularmente Megiddo VIA-V y la más cercana Lachish. Ésta puerta se denominó de «estilo salomónico», aunque en realidad presenta un antecedente claro con

³⁴ S. Gitin (1998), «Philistia in Transition: The Tenth Century BCE and Beyond», en S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples...*, pp. 165-167.

Megiddo VIIA (aunque en este caso, la compartimentación de las torres de entrada no es tan completa, sino más bien son dos muros medianeros sin separación total), y paralelos en Hatzor y Gezer israelitas³⁵.

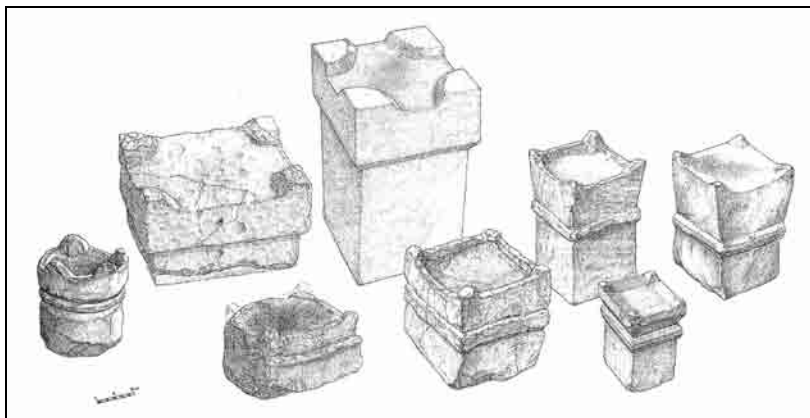


Fig. 11. Altares de cuatro cuernos en Eqron, siglo VII a.C (S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, p 176).

Debemos suponer que en este momento, cuando la ciudad estaba en su mayor expansión³⁶, existió cierta necesidad de defensa de la ciudad más eficaz también, y sobre todo la expresión de una renovación urbana por parte de los poderes políticos al sentir las autoridades la necesidad de actualizar la simbología del poder urbano frente a nuevas amenazas, incluyendo la creciente presencia de unos reinos semi-urbanos y eventualmente urbanos provenientes del interior montañoso, que eventualmente serían los reinos israelitas durante todo el Hierro II.

A pesar de la evidencia de la adopción de modelos arquitectónicos del bagaje conocido como «arquitectura salomónica», se debe considerar las particularidades locales, que se presentan en otros puntos del levante meridional cananeo. No se evidencia, por ejemplo, la adopción de palacios bit hilani, de estilo arameo, que se detectan en el Hierro II en Jericó, Bethsaida y el edificio de Megiddó 6000, del estrato VA, correspondientes a los siglos X-IX a.C.³⁷

³⁵ M. Dothan (1992), pp. 183-185.

³⁶ S. Gitin (1998), «Philistia in transition...», p. 165.

³⁷ R. Arab y M. Bennett, «The *bit hilani* at Bethsaida: Its Place in Aramean/Neo-Hittite and Israelite Palace Architecture in the Iron Age II», *Israel Exploration Journal* 50, pp. 47-55 y 70-81. En el presente artículo, los autores plantean la existencia de palacios arameos *bit hilani* en el levante meridional durante el Hierro II. Estas estructuras, carentes de patio central, son de planta rectangular con articulación en torno a una habitación central. El acceso a éste se hace a través de un vestíbulo alargado, generalmente de menor longitud que la habitación central, pero con el mismo eje de dirección de ésta, al igual que el del edificio. Ni en el Hierro I, ni en el II, se detecta la adopción de este modelo de palacio en los yacimientos identificados como filisteos. De hecho, la adopción de los modelos de palacio *bit hilani* se detectan en casos excepcionales. El caso más cerca-

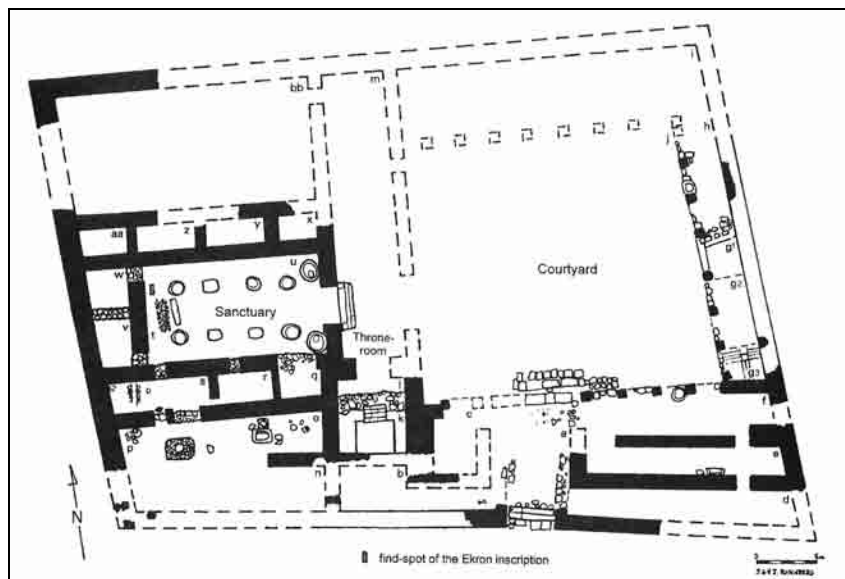


Fig. 12: Templo 650 de Eqrón, época neosiria, siglo VII a.C (S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, p 177).

La evidencia de cerámicas nos presentan el abandono definitivo de las tipologías del Hierro I, incluyendo sus llamativos motivos eclécticos, sustituyéndolo con cerámicas en engobe rojo con dos vertientes: la «ashdodita» (fig 13, 14, 15), bruñida de decoración en bandas blancas y negras sobre el engobe original y con asas horizontales, y las de decoración incisa que llegará a su mayor desarrollo en las fases finales del Hierro II, correspondientes a la presencia Neo-Asiria y a un momento de revitalización económica y urbana de estas ciudades.

El primer caso presenta un desarrollo levemente distinto en diferentes yacimientos. En Ashqelon se detectó un repertorio vinculado a un gran volumen de importaciones que no tienen la misma representación numerosa en Ashdod y Eqrón. Sin embargo, el repertorio más completo se presenta en estos últimos, que incluyen desde producciones de tipologías locales, a imitaciones de modelos fenicios, israelitas/interiores, transjordanos y sirios.

Entre las formas abiertas, se recuperan los cuencos carenados que desaparecieron tras el Bronce Final. Las carenas generalmente se colocan en la parte baja del cuenco, aunque también existen imitaciones e importaciones del interior, con vasos de bordes anchos y carena en la parte superior. Los bordes en esta tradición, al igual que los modelos de la Judea, son exvasados y anchos, a diferencia de los asirios importados que presentan bordes finos con decoración en bandas.

no donde se adoptó el modelo de forma más propia de Norte de Siria aramea/neo-hitita es Bethsaida, al norte del lago Tiberíades.

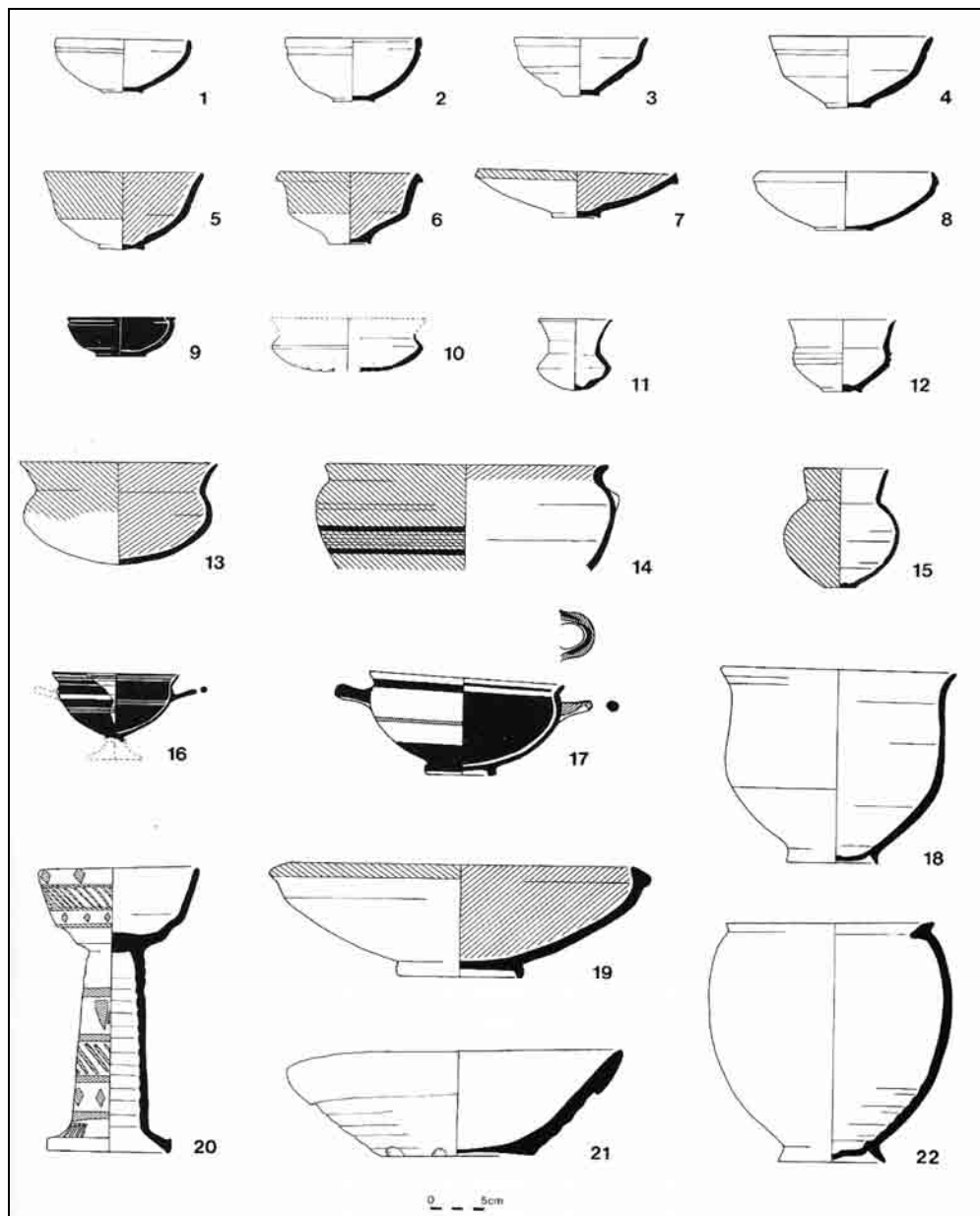


Fig. 13. Cerámicas formas abiertas Ebron, Hierro II (Tipologías locales, núm. 1-6, 20, 22).
(Figs.: S. Gitin et alii (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, pp. 169-171).

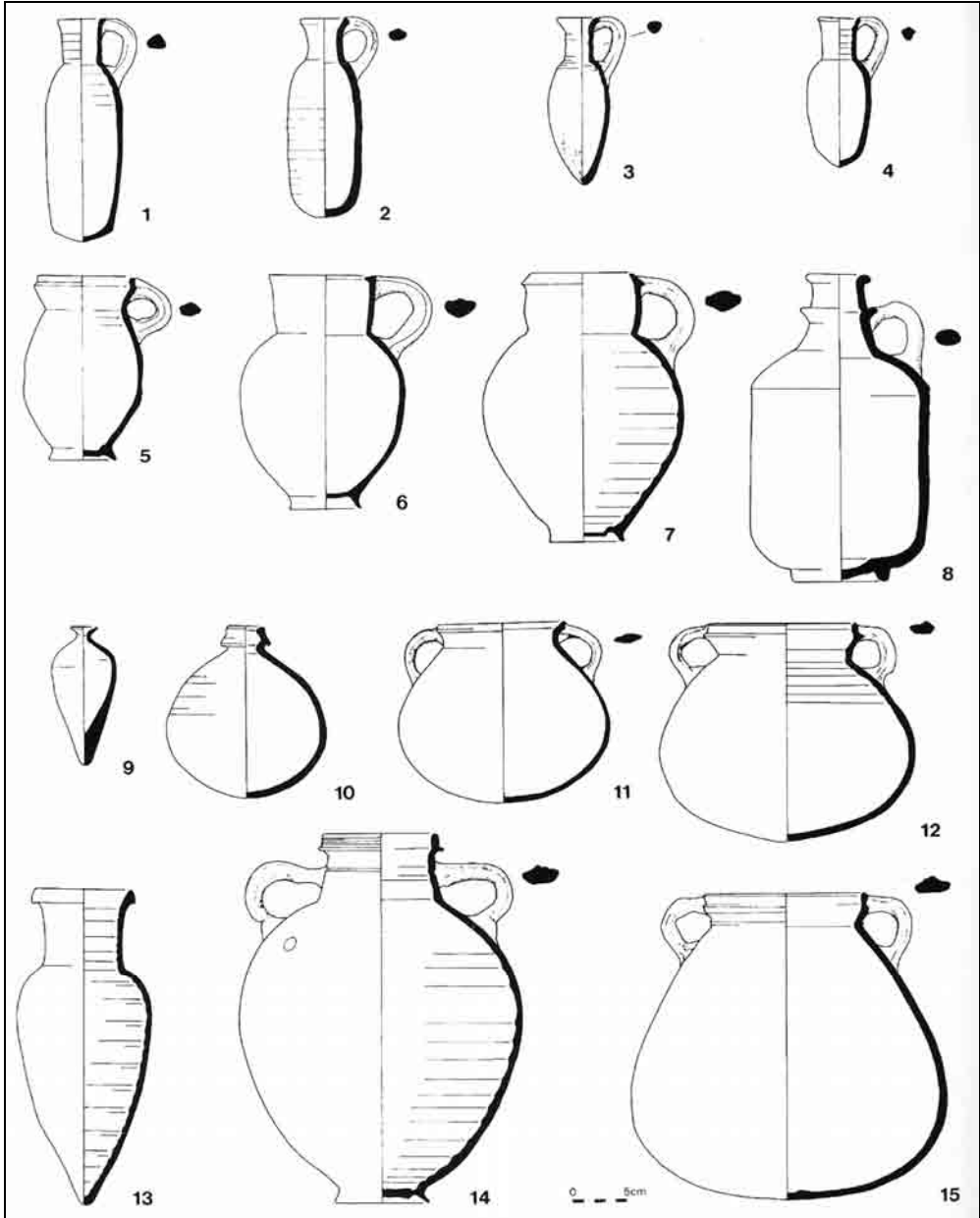


Fig. 14. (arriba, derecha): Cerámicas formas cerradas de Ebron, Hierro II
(Tipologías locales, núm. 3-7, 5-7, 10, 12, 15).
(Figs.: S. Gitin et alii (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, pp. 169-171).

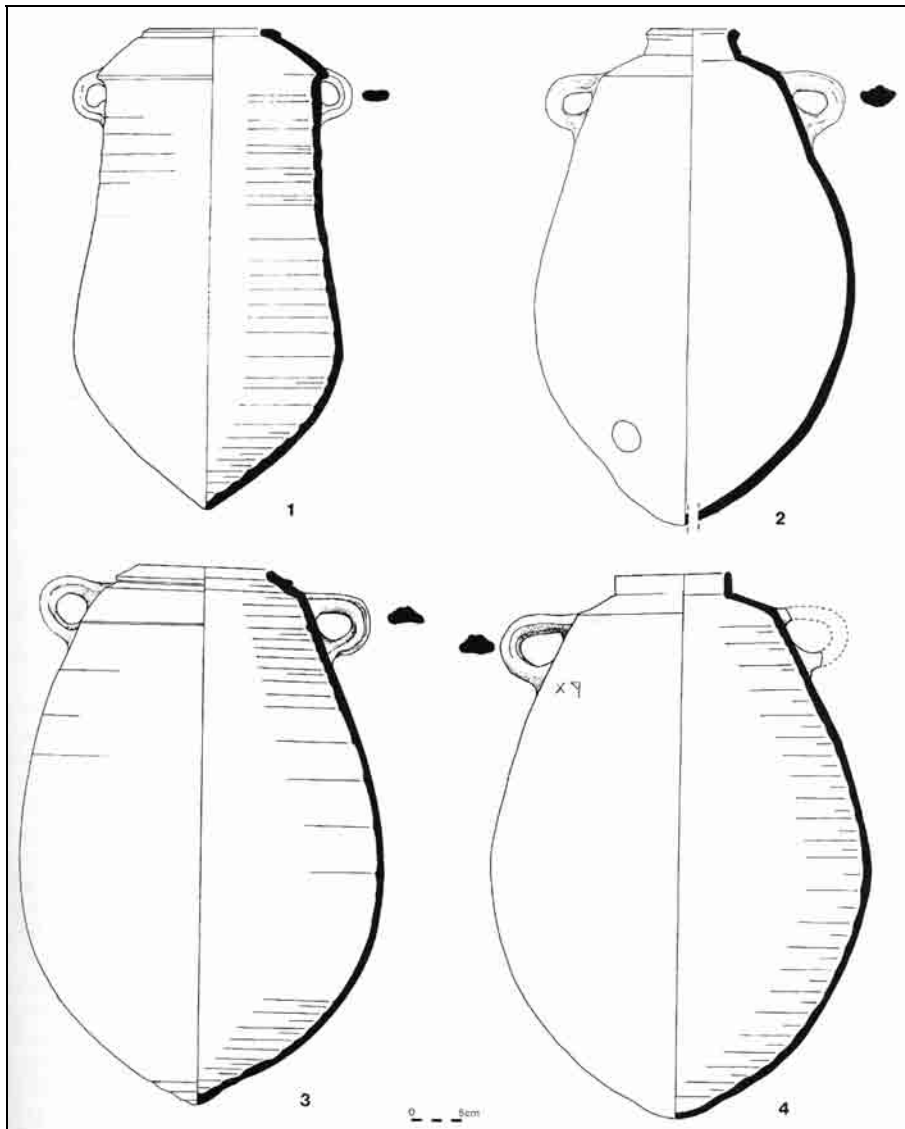


Fig. 15. Ánforas Eqrón, Hierro II (Tipologías locales, núm. 1-3).
(Figs.: S. Gitin et alii (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, 1998, pp. 169-171).

En sus formas cerradas, se presentan también con bocas excavadas con decoración plástica (pequeños moldes) que delimita bandas en su cuello. Esto incluye jarros sin base estable, de cuerpo ovoide con asas verticales desde su boca a su hombro superior, aunque también jarras de un asa vertical, con base estable anular,

cuerpo globular y boca de borde ancho y exvasado. También se encontraron en el repertorio botellas de cuerpo globular y de cuello estrangulado y ollas de cocina con asas verticales desde la boca al hombro, ambos sin base estable.

En lo referente a ánforas, se detectan formas de hombro recto carenado con asas verticales en la parte superior del cuerpo, y formas ovoides o cilíndricas con ensanchamiento hacia su parte inferior.

Cabe destacar que la similitud de estas formas, al igual que la adopción del engobe rojo desde el siglo XI a.C., nos demuestra que para el Hierro II parece homogeneizarse las tradiciones cerámicas existentes en toda la región, salvando naturalmente las diferencias regionales que puedan existir. De tal forma, no es de sorprenderse que las formas cerámicas sean extremadamente similares a la tradición del Negev, de la Costa Norte Cananea (Fenicia) y del interior en Judea, incluyendo las bocas con borde ancho y exvasado, como la utilización recuperada de las carenas en las formas abiertas, al igual que las formas semi-cilíndricas y globulares en los jarros y jarras respectivamente.

El origen de esta tradición no es homogéneo en toda la filistea. El único caso de desarrollo gradual claramente atestiguado es Tell Qasile, donde se presenta una cerámica de engobe rojo con formas filisteas originales degeneradas (sobre todo cerradas) con decoración sin bruñir en la fase XI del yacimiento. En la fase X se detecta la cerámica «ashdodita» con claridad, aunque se admite que el repertorio cerámico ya no es tan abundante como en otros períodos, y que la presencia de tal cerámica ocurre en un momento de franca decadencia en la actividad del yacimiento en cuestión. En otros yacimientos, como Ashdod o Eqron, existe una general ausencia de fases transitorias. A mediados del siglo XI en adelante, con la fase X de Ashdod y fase IV (inicios) de Eqron, se puede detectar un súbito cambio del repertorio cerámico, algo que según distintos autores³⁸ es producto de una laguna del registro arqueológico más que una revolución artesanal repentina.

En todo caso, se pueden detectar estos repertorios cerámicos en los yacimientos filisteos hasta el siglo VII, cuando la versión de cerámica incisa llega a su mayor apogeo y representación en el registro cerámico, en toda la costa meridional mediterránea de Canaán.

2) Últimas fases del Hierro II: la presencia Neo-Asiria y Neo-Babilonia en Filistea

La presencia de sincretismo cultural por parte de los pueblos filisteos con los pueblos que los rodean se completa definitivamente con la dominación regional de los imperios neo-asirio y, luego, el neo-babilonio. El impacto en su cultura material sobre estos pueblos tiene mucho que ver con el enorme desarrollo económico que las antiguas ciudades filisteas presentaron durante el siglo VII a.C.

Será en el período neoasirio donde se puede detectar un proyecto urbanístico de gran magnitud, pretendiendo de implantar un modelo político y económico de

³⁸ A. Mazar (1998).

agrado a Nínive. Por eso, en este período Eqrón reocupa gran parte de la ladera cercana a la acrópolis, abandonada hacia el siglo X a.C., llegando a tener de nuevo 75 hectáreas. Sin embargo, la acrópolis que presentó una continuidad en su plano entre los estratos IV a II de esta ciudad presentan una considerable transformación: la construcción de un complejo de templo 650 (fig. 12), una construcción neoasíria monumental³⁹. Esta construcción que ocupa un área de 57 x 38 metros es uno de los mayores en Israel y Jordania hasta ahora encontrados. Sus características son propias de los palacios neoasírios, que heredan la tradición regional desde el Bronce Medio: la estructura gira en torno a un gran patio que tiene un acceso indirecto a través de un pasillo desde el sur. Al Oeste de este patio se presenta una sala de trono sobre una plataforma visible desde una alargada sala de recepción que la conecta con el patio. Esta sala sirve también de antesala para el santuario con dos filas de cinco pilares a los lados, donde a final de la estructura, sobre un altar, se centraba probablemente el culto a una divinidad importante, probablemente Ashtart.

Este edificio además daría uno de los hallazgos más importantes probablemente en las excavaciones arqueológicas realizadas en Eqrón. Se trata de una inscripción sobre piedra, que formaba parte de la dedicatoria del rey filisteo *Ikausu*⁴⁰, a la divinidad dentro del complejo. Este hallazgo, ante todo, permite conocer la pervivencia de nombres no-semíticos entre los filisteos de los siglos VIII-VII a.C., a pesar de la evidente transformación de los cultos realizados en las ciudades filisteas.

Bajo la fase de destrucción de finales del siglo VII a.C. se encontraron restos de altares de cuatro cuernos (fig. 11), muy similares a los altares encontrados en yacimientos israelitas del Hierro II desde el siglo X a.C. Con esto, se puede identificar ya la definitiva adopción de cultos a divinidades locales, arquitectura oriental y modelos que eran dominantes en la época en la región de Canaán.

En la esquina sudoccidental de la estructura se ubicó una prensa de aceite, una más de las 115 encontradas en distintos puntos de Eqrón, especialmente en torno a la acrópolis. Estas prensas tenían, en su totalidad, la capacidad de producir 500 toneladas de aceite⁴¹, siendo éste el mayor centro de producción de aceite en el Mediterráneo jamás excavado en la Edad del Hierro. Esto daría sentido al enorme impulso constructivo que el poder neoasírio dio a este asentamiento, a la vez que implicaría la especialización económica en niveles imposibles durante la etapa anterior de prosperidad regional: el Hierro I. Es evidente, entonces, que Eqrón estaba siendo utilizado como centro de no sólo control comercial, sino contactos industriales y comerciales a larga distancia, algo que se ha visto paralelamente con la política asiria hacia sus vasallos fenicios durante el mismo período.

³⁹ S. Gitin (1998), pp. 173-176.

⁴⁰ La inscripción en cuestión dice: «El templo que él construyo, 'Kys (Achish/Ikausu) hijo de Padi, hijo de Ysd, hijo de Ada, hijo de Ya'ir, señor de Eqrón, para *Ptyh* su señora. Que lo bendiga, y lo protega y le prolongue su vida, y le bendiga su tierra.» Traducción de texto en: S. Gitin (2000), «Israelite and Philistine Cult and the Archaeological Record in Iron Age: The 'Smoking Gun' Phenomenon», en W. G. Dever, S. Gitin, *Symbiosis, Symbolism and the Power of the Past: Canaan, Ancient Israel, and their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palaestina*, pp. 284-286.

⁴¹ *Ibidem*, p. 173.

Ashdod es un caso interesante a destacar. A finales del siglo VIII a.C., se detecta un nivel de destrucción brutal, restos humanos de cientos de personas en varias fosas comunes superpuestas entre sí (aunque construidas poco después), incluyendo amontonamiento de restos amputados o cabezas cortadas y amontonadas. Estos restos fueron tapados luego por la elevación del suelo artificial sobre el cual se construiría un barrio artesanal sobre las ruinas del anterior (área D, acrópolis)⁴². La destrucción se atribuyó a una de las campañas asirias de Sargón II para aplastar una rebelión por parte de un monarca vasallo, que resultó en la destrucción de la ciudad. Evidencias entre el área A y G de la acrópolis indica que existió una estela conmemorativa de la represión de unas rebeliones, probablemente de motivos similares a las que se encontraron en estelas públicas de Sargón II a finales del siglo VIII (en torno al 712 a.C.). El aplastamiento de las rebeliones de los vasallos implicó el fin de la Ashdod independiente, aunque a la vez implique la prosperidad de la ciudad por parte de los habitantes de época posterior. Es de esta época de rebeliones cuando se detecta la reconstrucción de una muralla en adobe.

Posiblemente esto incluyó el destierro de la población local de la ciudad, política más que atestiguada en la época por los dos imperios mesopotámicos del Hierro II y III (exilios bíblicos de las 10 tribus perdidas, exilio judío de Jerusalén). En todo caso, la rápida reconstrucción de la ciudad por parte del poder asirio implicó la necesidad de utilización de esta ciudad en lo que es la dinámica comercial que los asirios querían aprovechar. Sin embargo, la evidencia material en los edificios religiosos apuntan a la manutención de ídolos con un estilo filisteo local claro: *kernoi* vacíos por dentro con cabezas estilizadas (cabellera plana, nariz y ojos prominentes, etc.), que implican la permanencia del culto antiguo a pesar de las transformaciones en las modas arquitectónicas y socio-políticas ocurridas⁴³.

La ciudad de Eqrón, como la de Ashdod, ahora capital de la provincia asiria, fueron destruidas con las campañas de Nabucodonozor a finales del siglo VII a.C. La evidencia textual indica una destrucción en el 603 a.C. para Eqrón, dando fin al estrato IB, y virtualmente acabando con la ocupación de esta ciudad hasta época contemporánea. El recinto de la Ashdod antigua quedará también abandonada, sus habitantes ocupando espacios más cercanos a la costa, hasta siglos después, esencialmente hasta época bizantina-musulmana cuando se reocupa. Otros yacimientos, como Tell es-Safi/posiblemente Gath también fueron destruidos en este período y quedarían abandonados. La dominación babilonia durará poco tiempo relativamente, y en todo caso inaugura un nuevo período arqueológico correspondiente a la transición hacia el Hierro III, última etapa pre-helenística. Con esto, se puede considerar que se acabaría el período del mundo filisteo propio, heredero de la etapa del Hierro I que hemos visto anteriormente con notable extensión.

⁴² M. Dothan (1992), p. 142.

⁴³ *Ibidem*, p. 140.

CONCLUSIONES

Con la conquista neo-babilonia del 603 a.C. termina el registro arqueológico de varias ciudades de la antigua pentápolis filistea. Pero recapitulando todo lo visto aquí, cabe preguntarse entonces la cuestión de la cananeización de los filisteos, o sea el proceso de sincretismo cultural de esta cultura ecléctica con orígenes tan claros, y sin embargo tan extraños para esa tierra nueva que habitaron durante el Hierro I.

Se debe considerar, ante todo, que faltan publicaciones definitivas sobre nuevos hallazgos relacionados con los filisteos, especialmente en la última década, donde se avanzó considerablemente con los trabajos en Ashqelon, Tell es-Safi/¿Gath?, Eqron y otros yacimientos cercanos. Parece ser, sin embargo, que el fenómeno de sincretismo cultural no tiene todavía la atención que se esperaría a partir de los trabajos realizados a finales de los 80. Eso sí, las conjeturas presentadas aquí, aunque fundadas en las mismas investigaciones arqueológicas, sería una posición más en el debate todavía vivo sobre los filisteos, su identidad y, sobre todo, lo que significó arqueológicamente e históricamente su presencia en Canaán.

Lo primero que se debe destacar es que esta cultura, proveniente del mundo Egeo/Chipriota, con fuertes influencias de Egipto en su asentamiento original, tenían muchos puntos en común con el mundo cananeo. En realidad, durante los siglos XII y XI, los filisteos serán los únicos de los que se puede detectar un verdadero poder urbano similar a las ciudades-estado avasallados a Egipto en el Bronce Final. La herencia proveniente de Egipto, el de definir una política imperial basada en el control de rutas comerciales vitales que pasan por esta región, es más que evidente por la presencia estratégica de los filisteos en el país.

Los Pueblos del Mar ya conocían, o al menos entraron en contacto con los pueblos locales ya en el Bronce Final, como parte de su utilización en las filas egipcias, ya sea en artesanía en paz como, probablemente, en el ejército en guerra. No es sorprendente, entonces, que tomaran unas posturas geopolíticas similares al poder egipcio en la región, aunque con mayor capacidad de actuación, siendo el centro de su presencia en la pentápolis de la costa Sur del Levante Mediterráneo en Canaán. Por tanto, se tratan de pueblos que ya eran familiares con las políticas cananeas locales, incluso antes de la creación de las entidades políticas urbanas por parte de los filisteos.

Más aún, es muy importante destacar la importancia de la vinculación de los «pueblos del mar» a enterramientos cerca de los recintos egipcios del Bronce Final en Tell es-Sahudiyeh, Beth Shean y Tell el-Farah con evidencia de enterramientos antropomorfos. La vinculación de los Pueblos del Mar con el poder egipcio en la región implicó, por lo tanto, una relación estrecha entre la política concreta egipcia del Bronce Final y los reinos del Hierro I que surgieron posteriormente. Una relación estrictamente política que afectará, claro está, las ambiciones de los reinos filisteos locales que copiarán los objetivos geo-políticos de la época de dominación egipcia.

De la cultura material, aunque no se pudo comprobar la presencia militar directa de filisteos en todas estas regiones, sí se evidencia la importancia comercial de la cerámica filistea en sus distintas etapas, algo que comprueba tanto el comercio marí-

timo como sobre todo el terrestre. No resulta sorprendente, entonces, la colocación de Tell es-Safi como la ciudad de Gath, donde se detectaron fases similares en su repertorio cerámico a la muy cercana Eqrón. Ambos pasan por rutas comerciales que empiezan a divergir justamente a estas alturas. De tal forma, la política de control comercial llevó a un desarrollo notable del urbanismo, convirtiéndose ellos en el poder hegemónico en la región y reemplazando eventualmente a Egipto, en franca etapa de decadencia en su poder imperial.

Será el momento de mayor expansión donde se detecta la aceleración del proceso de sincretismo, producto no tanto por la dominación extranjera de poderes ajenos a ellos, sino por la necesidad de transformar la producción artesanal a las necesidades comerciales del momento (siglo XI a.C.), y de adaptar su arquitectura militar a una efectiva, como representativa del poder estatal, actualizando símbolos propios de una cultura urbanizada. Esto implicará la homogeneización de los repertorios cerámicos y tradiciones arquitectónicas en el Hierro II, tras una etapa de fuertes cambios a mediados del siglo XI a.C., atestiguado en estratos de la época en Eqrón (estrato IV), Ashdod (estrato X) y Tell Qasile (estrato X del área C, o templo con pilares de cedro importado). Además, se agrega la construcción de nuevas fortificaciones propias de la época, incluyendo la «puerta salomónica» de Ashdod, o la adopción del engobe rojo con formas más abiertas y similares a la tradición de los montes centrales de Judea como la tradición fenicia.

Los cambios de urbanismo en ni un momento implican la discontinuidad de la presencia filistea, de lo que se desprende en la cultura material. Más bien forman parte del dinamismo de un pueblo que, más que perder su identidad, la adaptan. Con esto, en el período final del Hierro II, correspondiente a la presencia neoaasíria, se puede detectar la notable prosperidad con la especialización en una agroindustria del aceite de oliva, en especial en Eqrón, pero también detectable en Ashdod.

La supuesta «cananeización» puede ser evidente como parte de las necesidades de la población en sus distintos momentos. Pero visto la presencia de Pueblos del Mar en la región desde antes de la presencia filistea en sus ciudades, y la propia arquitectura con pilares en sus templos similares a la arquitectura doméstica cananea del Hierro I, más que una cananeización, corresponde este proceso a la expresión cada vez más clara de puntos en común entre las dos culturas materiales, llevando a ese proceso de sincretismo cultural, y no una supuesta aculturación.

Los filisteos, a pesar de sus orígenes supuestamente lejanos, no son una cultura ajena al mosaico arqueológico de una región fronteriza como Canaán. Continuando una tradición urbana presente en esta región desde el Calcolítico, forman parte íntegro de la historia de esta tierra. Por ello heredarán de Egipto las riendas de las ambiciones políticas, sociales y económicas que esta región provoca. Y por ello, conociendo su entorno cultural, y formando parte de él durante siglos, sabrán jugar con sus recursos materiales para dar un mensaje arquitectónico y económico propio de una potencia. Se trata, después de todo, de la primera potencia que aparece de este territorio tras el colapso de la expansión egipcia. Los filisteos son, paradójicamente, la primera potencia cananea independiente de la Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAV, R. y BERNETT, M., «The *bit hilani* at Bethsaida: Its Place in Aramean/Neo-Hittite and Israelite Palace Architecture in the Iron Age II», *Israel Exploration Journal*, 50 (2000), pp. 47-81.
- ARTZI, P., «Amarna, fuentes de El-Amarna», *Enciclopedia Bíblica* vol. 6 (hebreo), 1973, pp. 248-251.
- AVI-YONAH, M., «Camino, Caminos», en VV.AA. *Enciclopedia Bíblica* vol. 2 (Hebreo), 1973, Instituto Bialik, Jerusalem, 1973, pp. 711-715
- BARAKO, T. J., «The Philistine Settlement as Mercantile Phenomenon?», en *American Journal of Archaeology* 104 (2002), pp. 513-530.
- BUNIMOVITZ, S., «Socio-Political Transformations in the Central Hill Country in the Late Bronze-Iron I Transition» en I. Finkelstein y N. Na'aman (ed.), *From Nomadism to Monarchy*, IEJ, Jerusalem, 1995, pp. 179-202
- DOTHAN, M. y DOTHAN T., *People of the Sea, The Search for the Philistines*, Nueva York, 1992.
- DOTHAN, T., «Reflections on the Initial Phase of Philistine Settlement», en OREN, E., (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*, Filadelfia 2000.
- DOTHAN, T., «Initial Philistine Settlement: From Migration to Coexistence», en S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, IEJ, Jerusalem, 1998, pp. 148-161.
- FRITZ, V., «The Iron Age» en *An Introduction to Biblical Archaeology*, Journal for the Study of the Old Testament, 1994, pp. 137-169.
- GABRIEL, B., «The Iron Age II-III», en Ben-Tor, A., *The Archaeology of Ancient Israel*, Jerusalem, 1992.
- GILBOA, A., «Iron I-IIA Pottery Evolution at Dor-Regional Contexts and the Cypriot Connection», en S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, IEJ, Jerusalem, 1998, pp. 413-425.
- GITIN, S., «Philistia in Transition: The Tenth Century BCE and Beyond», en Gitin, S., *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, IEJ, Jerusalem, 1998, pp. 162-183.
- GITIN, S., «Israelite and Philistine Cult and the Archaeological Record in Iron Age: The 'Smoking Gun' Phenomenon», en Dever, W. G., Gitin, S. (eds.), *Symbiosis, Symbolism and the Power of the Past: Canaan, Ancient Israel, and their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palaestina*, W. F. Albright Institute of Archaeological Research and ASOR, 2000, pp. 279-295
- IACOVOU, M.: «Philistia and Cyprus in the Eleventh Century: From a Similar Prehistory to a Diverse Protohistory», en S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, IEJ, Jerusalem, 1998, pp. 332-344.
- KILLERBREW, A. E., «Aegean-Style Early Philistine Pottery in Canaan During the Iron I Age: A Stylistic Analysis of Mycenaean IIIc:1b Pottery and Its Associated Wares», en Oren, E. (ed.) *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*, Filadelfia, 2000, pp. 233-254
- LIVERANI, M., *El antiguo Oriente*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 493-538.
- MAZAR, A., «Bet Shean in the Second Millenium B.C.E.: From Canaanite Town to Egyptian Stronghold», en Bietak, M. (ed.), *The Synchronisation of Civilization in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C. II*, 2003, pp. 323-339.
- MAZAR, A., «On the Appearance of Red Slip in the Iron Age I Period in Israel», en S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, IEJ, Jerusalem, 1998, pp. 368-378.
- MAZAR, A., «The Iron Age I», en Ben-Tor, A., *The Archaeology of Ancient Israel*, Jerusalem, 1992.

- MAZAR, A., «Jerusalem and its Vicinity in Iron Age I» en I. Finkelstein y N. Na'aman (ed.), *From Nomadism to Monarchy*, IEJ, Jerusalem, 1995, pp. 70-91.
- MAZAR, B., «El surgimiento de los filisteos», en Liver, Y., *Historia militar en la tierra de Israel en los tiempos de la Biblia* (Hebreo), Jerusalem, 1973, pp. 124-131.
- MAZAR, B., *Canaán e Israel, investigaciones históricas* (Hebreo), Instituto Bialik, Jerusalem, 1974.
- MAZAR, B., «Filisteos», en VV.AA. *Enciclopedia Bíblica* vol. 6 (Hebreo), Instituto Bialik, Jerusalem, 1973, pp. 483-507.
- REDFORD, D., «Egypt and Western Asia in the Late New Kingdom: An Overview» Oren, E. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*, Filadelfia, 2000, pp. 1-15
- ROSEN, B., «Subsistence Economy in Iron Age I», en I. Finkelstein y N. Na'aman (ed.), *From Nomadism to Monarchy*, IEJ, Jerusalem, 1995, pp. 339-351.
- SHERATT, S., «'Sea peoples' and the Economic Structure of the Late Second Millennium in the Eastern Mediterranean», en GITIN, S., *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, IEJ, Jerusalem, 1998, pp. 292-313.
- SINGER, I., «Egyptians, Canaanites, and Philistines in the Period of the Emergence of Israel», en I. Finkelstein y N. Na'aman (ed.), *From Nomadism to Monarchy*, IEJ, Jerusalem, 1995, pp. 282-338.
- TUBB, J. N., «Sea Peoples in the Jordan Valley», en Oren, E. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*, Filadelfia, 2000, pp. 181-196.
- USSISHKIN, D., «The Destruction of Megiddo at the End of the Late Bronze Age and its Historical Significance», en S. Gitin *et alii* (ed.), *Mediterranean Peoples in Transition*, IEJ, Jerusalem, 1998, pp. 197-219.